

WONDERFUL TOWN.

El amor después del tsunami.

Ficha Técnica.

Dirección y Guión: Aditya Assarat

País: Tailandia.

Año: 2007.

Duración: 92 min.

Interpretación: Anchalee Saisoontorn (Na), Supphasit Kansen (Ton), Dul Yaambunying (Wit, hermano de Na)

Producción: Soros Sukhum, Jetnipith Teerakulchanyut

Director de Fotografía: Umpornpol Yugala

Música Original: Koichi Shimizu.

Wonderful Town nos transporta hasta Takua Pa, una pequeña localidad costera, situada al sur de Tailandia y que padeció los efectos del tsunami del año 2004. El lugar se encuentra fuertemente marcado por este acontecimiento que, no sólo se refleja en la destrucción material, sino también, en las personas que soportaron la catástrofe, marcadas con una señal indeleble que parece decirles que nunca van a encontrar la tranquilidad que el mar les robó. Hasta esta zona se desplaza Ton, un joven arquitecto de Bangkok, que tiene que supervisar la reconstrucción de uno de los hoteles que se ubicaba en la costa. La estancia la hace en uno de los hoteles de la ciudad que está regentado por Na, una joven que mantiene un parador fantasma al que nadie va tras el suceso, de la que Ton se enamora, despertando en los ciudadanos un sentimiento de rechazo hacia el curso natural de la relación amorosa que va desarrollándose entre ambos. A simple vista parece una película de amor, pero no es así, es una película sobre el amor alejada de concluir con un bonito final y más cercana a la tragedia.

Este film es el primer largometraje del tailandés Aditya Assarat. Nacido en Bangkok, pero siendo un adolescente se trasladó a Estados Unidos para estudiar, allí empezó a interesarse por el cine y encaminó sus estudios hacia esta materia en la Universidad de

California del Sur. Años más tarde vuelve a Tailandia donde visita el pueblo de Takua Pa y ve en ese lugar el escenario de su primera película.

Este realizador está más próximo a los directores que conforman la Nueva Ola del Cine Tailandés que surgió en 1997, como pueden ser Apichatpong Weerasethakul, Wisit Sasanatieng o Pen-Ek Ratanaruang, todos ellos son directores que, en cierta medida, se desvían de las películas de acción, terror y comedia (los tres géneros fundamentales de la filmografía thai más comercial) para hacer un cine más próximo al gusto occidental, que no es sinónimo de productivo. En la forma y fondo adaptan el cine siamés a los nuevos tiempos aunque esto les suponga moverse en círculos más cerrados. No obstante, estas películas están consiguiendo clasificarse, dentro de la filmografía asiática, como auténticas composiciones paisajísticas en la que se desenvuelve una especie de sensualidad melancólica que se nos enseña mediante una pausada obra contemplativa, próxima a *Blissfully Yours*, de su compatriota Apichatpong Weerasethakul o a *Naturaleza Muerta* de Jia Zhang-Ke.

Wonderful Town es un ejemplo de cine tailandés que no tiene cabida dentro del propio país pero que está llegando con fuerza a festivales como el de Rotterdam, padrino indiscutible de lo que se cuece en el Sudeste Asiático.

El “*pueblo maravilloso*” no deja de ser un escenario que, a simple vista, da la sensación de vacío y desolación, la gente parece habitar una aldea fantasmagórica en la que la destrucción es parte indiscutible del sistema en el que viven. Casas derruidas en las que sus habitantes tienen miedo a acercarse por sospecha de que puedan estar encantadas, jóvenes que no tienen motivación ninguna en salir de la situación que les oprime, gentes que se ocultan en un manto oscuro de acciones repetitivas casi realizadas por inercia que les ayudan a seguir en pie un día más, todo eso rodeado de un paisaje casi virgen magistralmente captado por el director de fotografía. El ambiente que rodea la película se convierte en uno más de los personajes, por no decir el personaje principal. Las olas con las que arranca el inicio de la película se antojan relajantes, tranquilizadoras, pero cuando la cierra nos producen una sensación de desasosiego y temor, porque son esas olas las causantes de que las cosas hayan alcanzado el cariz que tienen en la actualidad.

El sonido ayuda y aporta ese estado de frustración, si bien en la primera parte de la película se muestra como fondo de los iniciales acercamientos de la pareja, la esperanza de que surja el amor en un ambiente repleto de destrucción y corazones quebrados por los familiares y amigos que el tsunami se llevó con él. En la segunda parte de la misma nos transfiere una emoción de preocupación porque parece que hay una constante hostilidad en la atmósfera que prohíbe que acabe de florecer la semilla de esperanza que se había sembrado.

Tema recurrente en el cine tailandés es la dicotomía existente entre lo urbano frente a lo rural, lo moderno que tropieza con lo tradicional, en este caso Ton proviene de Bangkok y afirma que busca la tranquilidad que pueda aportarle ese enclave más rural, mientras que Na nunca ha salido más allá del mundo que le rodea, herencia de sus progenitores, los que le han cedido el hotel que antes ellos administraban.

Wonderful Town nos hace reflexionar sobre las catástrofes, cómo a veces, esos siniestros naturales contaminan a los habitantes y llegan incluso a provocar dramáticas situaciones producidas por los humanos. La catástrofe aquí no es sólo un azote de la naturaleza sino también un azote de la sociedad, aunque en última instancia se nos presente a las nuevas generaciones como las posibles redentoras de los malos momentos vividos pero siempre con ese inquietante mar de fondo que impide olvidar. En definitiva una película maravillosa que se esconde bajo el velo de la tragedia y que hay que saber contemplar.

Milagros Expósito Barea
Universidad de Sevilla
Wonderful Town